

Abstract

Archaeological investigations at the prehispanic Ejutla site in Oaxaca, Mexico, have had a foundational role in reframing our perspectives on Mesoamerican economies, specifically craft specialization. This volume reports on the excavations of a residential complex located at the southern limits of the valley system, where we recovered evidence for multiple craft activities associated with a single non-elite domestic unit. The residential occupants crafted a variety of ornaments from marine shell, mostly sourced to the Pacific Coast, but few of them were consumed by the householders themselves. In addition, the Ejutla craftworkers produced a range of ceramic utilitarian vessels and figurines, as well as small lapidary objects. Many of the craft goods produced were destined for exchange, circulating in both local and longer-distance networks. These findings have laid a basis for new theorizing on prehispanic economic production and the revision of prior notions that presumed principally local economies, in which specialized production for exchange was centered in nondomestic workshops.

Resumen

Nuestro interés en Ejutla comenzó durante los últimos días del proyecto de patrón de asentamiento del Valle de Oaxaca en 1980, mientras caminábamos por el sendero que formaba el límite sur del área de estudio del proyecto. Este límite era arbitrario, basado en el tiempo y los permisos locales, y los asentamientos no disminuyeron a medida que nos acercábamos a la frontera con el distrito de Ejutla, al sur. A menudo pensábamos en lo que podría haber más al sur y pronto hicimos planes para regresar a Oaxaca y ampliar el estudio para incluir el Valle de Ejutla (Feinman y Nicholas 1990, 2013), pero nunca imaginamos las cantidades anómalas de conchas marinas cortadas, incluidos adornos rotos, que encontraríamos en la superficie en los límites de Ejutla de Crespo, la actual cabecera distrital. Los sitios con acumulaciones masivas de conchas, lugares donde aparentemente se trabajó ese material marino, son extremadamente raros en el Valle de Oaxaca, lejos del mar, y encontrar incluso un trozo de concha en un sitio durante el estudio fue un evento raro. Entonces, en 1990, nos propusimos descubrir por qué había tantas conchas en el sitio prehispánico debajo de la ciudad actual de Ejutla. Aunque para empezar no pudimos fechar la concha superficial en un período de tiempo específico, los taxones mejor representados fueron las variedades de la Costa del Pacífico que generalmente se usaban para ornamentación más que como alimento en la Mesoamérica prehispánica. Esto despertó nuestro interés en la interacción interregional entre Ejutla y el Valle de Oaxaca y entre Ejutla y la Costa del Pacífico.

Con el permiso del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Centro INAH Oaxaca y las autoridades civiles y municipales locales, comenzamos las excavaciones en el sitio de Ejutla con varias preguntas básicas en mente. ¿Cuándo ocurrió el trabajo en la concha marina? La mayor parte de la cerámica rota en la superficie podría pertenecer al período Clásico, pero se mezclaron cerámicas de múltiples períodos (Monte Albán Tardío I – Monte Albán V, 300 a.C. – 1520 d.C.) con restos de la concha y otros artefactos. ¿De dónde se obtuvo la concha? ¿Era toda de la Costa del Pacífico? ¿Cuál fue el contexto socioeconómico de la producción? Habíamos encontrado concentraciones densas de concha marina en la superficie de un área grande en el borde oriental del sitio prehispánico, entonces preguntamos: ¿era este un barrio de hogares cuyos ocupantes elaboraron la concha para convertirla en adornos como Flannery y Marcus (2005, 66; Marcus 1989) argumentaron a favor de San José Mogote en el período Formativo o era algo más? ¿Se llevó a cabo esta actividad en un contexto residencial, como lo indican los escombros superficiales que observamos mezclados con la concha?

Pero la confirmación de la producción de adornos de concha en Ejutla no era todo lo que nos esperaba. Durante las excavaciones recuperamos miles de pedazos de concha

cortada y rota, pero pocos adornos completos, de un denso basurero adyacente a una estructura residencial que fue ocupada durante el período Clásico (c. 550–800 d.C.). La mayor parte de la concha procedía de la Costa del Pacífico, a 100 kilómetros al sur de Ejutla, sobre montañas escarpadas. El análisis químico y de microartefactos del piso ayudó a vincular a los residentes de la casa con la producción de adornos de concha, pero había pocos adornos en la casa y solo una pequeña cuenta de concha en la tumba debajo del piso. Dadas las enormes cantidades de restos de concha cortada en el basurero y la rareza de los adornos de concha terminados dentro y cerca de la casa, razonamos que los trabajadores de concha en Ejutla elaboraron grandes volúmenes de adornos para intercambiar y no para su propio consumo.

Los artesanos de Ejutla que transformaban la concha en adornos eran especialistas, en el sentido de que producían para el intercambio o la transferencia económica. Pero se llevaron a cabo su trabajo en un contexto residencial. Claramente, no se dedicaban a tiempo completo a esta actividad y se dedicaban a múltiples artesanías, incluida la producción de cerámica, que últimamente descubrimos y documentamos con un control cronológico más preciso que procedía temporalmente a la fabricación de adornos de concha, al menos en el área que excavamos.

Los artesanos de Ejutla también aplicaron algunas de las mismas técnicas y herramientas para producir objetos lapidarios, un proceso conocido como tecnología de artesanía cruzada (*cross-craft technology*, Shimada 1996, 2007). Alrededor y debajo de la casa excavada había al menos cinco fosas u hornillos llenados de ceniza, y la cantidad de cerámica rota que encontramos durante las excavaciones fue abrumadora, incluidos miles de fragmentos de figurillas de arcilla hechas con moldes, cientos de tiestos con defectos de cocción y moldes para hacer figurillas y otras formas de cerámica. Las figurillas no sólo se hacían para el hogar, sino que también se consumían en otros sitios del Valle de Ejutla (Carpenter y Feinman 1999; Feinman 1999). En resumen, los artesanos de Ejutla produjeron múltiples artesanías para el intercambio a un alto nivel de intensidad situadas en un contexto residencial. La práctica de múltiples actividades de producción artesanal en asociación con unidades domésticas (Feinman 1999; Feinman y Nicholas 2007a) ha sido recientemente reconocida más ampliamente en la Mesoamérica prehispánica, así como en otras economías premodernas (Brumfiel y Nichols 2009; Hirth 2009a, 2009b, 2009c; Shimada 2007).

La nueva evidencia de Ejutla sobre el carácter de la producción y el intercambio en la economía del período Clásico de Oaxaca tuvo ramificaciones revolucionarias en cómo pensamos sobre las economías mesoamericanas e